

ECO DEL SEGURO

AÑO VII.

CIEZA 26 FEBRERO DE 1911.

NÚM. 296.

BANCO DE CARTAGENA

CARTAGENA, MURCIA, SEVILLA, ALICANTE, HUÉLVA, LORCA, LA UNIÓN, ÁGUILAS, ORIHUELA MAZARRÓN. CIEZA
CARAYACA, MELILLA, HELLÍN, ELCHE, CADIZ Y YECLA.

CAJA DE AHORROS

Saldo anterior	Ptas. 14.702.833'93
Imposiciones durante la semana	« 595.119'94
SUMA	Ptas. 15.297.953'87
Reintegros	« 398.464'10
SALDO	Ptas. 14.899.489'77

Cartagena 18 de Febrero de 1911

SUCURSAL DE CIEZA HORAS DE DESPACHO

CAJA: De 9 á 1, y de 3 á 4 y 1/2.
OPERACIONES Y GIROS: De 10 á 11.

Del día

El crimen horrendo que madre infame llevó á cabo el miércoles último, y el asesinato inícuo que consumó, en la mañana del jueves, un degenerado, hacen que, lleno de indignación, coja la pluma, para excoer á sus autores, dejando caer sobre ellos los más terribles y espontáneos anatemas.

En las clases variadas y múltiples del Reino vegetal, si no se atiende, por el encargado de cultivarlas, á arrancar del lado de las especies productivas, las que viven y crecen mermando los alimentos, aire, luz, y calor, sin dar frutos opimos y beneficios seguros, se degeneran, viven enclenques y enfermas, y sus frutos, al ser diseminados de nuevo, al ser nuevamente arrojados á la tierra para que produzcan, lo hacen perdiendo en rendimientos y en clase: en calidad y en condición.

Cosa parecida acontece con las clases de los humanos seres. También sucede esto en las sociedades.

El hombre, por su natural condición, tiende al mal, porque el mal no le pone trabas para que, sin freno, satisfaga sus instintos perversos. Los apetitos inmoderados de la materia, quieren, y llevan al ser racional, á cometer toda clase de atropellos cegando, con espesa venda la razón, y despeñando, estrepitosamente, al que dá un solo paso en la empinada y rápida pendiente del vicio.

Y así como en la tierra, apta para producir, si abrojos sesiembran, abrojos produce, y si en élla se depositan los tesoros del dorado trigo, centuplica los granos que en élla se depositaran, así el hombre que cumple los deberes que Dios y la Naturaleza le impusieron, sin traspasar la pared que lo contiene, produce, al

suelo que le vió nacer, honores, glorias, triunfos, venturas y dichas.

Más, por el contrario, el ente que sólo se alimentó con las nocivas y perversas lecturas; el que practicó lo que á la sana razón y á la ley pugnar; el que sólo prestó oídos á lo que halagaba su materia; el que no reparó en los medios, sin analizarlos, para llegar al fin; ese, no esperéis de él, que dé á la madre patria, como fruto de su labor, más que deshombres, tristezas, vergüenzas, ruindades, dolores y lágrimas.

Más cuando el labrador se duerme sin ver el desarrollo de las malezas, sin cortar el crecimiento de sicas y juncias, de gramas y abrojos, los cuales ganan en lozanía cuanto pierden las plantas productoras, ¿qué sorpresa habrá de producirle que no recolecte lo que esperaba, si por su culpa se murieron sus sembrados?

En los tiempos actuales avanzan las ideas destructoras, las enseñanzas del desorden y del irrespeto á las leyes cuanto retroceden las sanas doctrinas, las tendencias al bien, la observancia de los legales preceptos; aquellas ganan cuanto estas pierden en ese movimiento moderno que se nombra con los apelativos de *europización* ó *intelectualismo*.

La estadística criminal aumenta de modo alarmante, y es efecto de la causa primera; de la causa del abandono, en quien el jardinero principal de nuestra patria tiene sumido al preciado vergel de nuestro suelo.

Los Gobiernos, que desde hace tiempo sufrimos, van diariamente concediendo libertades: y el pueblo que las recibe, vá, de libertad en libertad, hasta llegar al libertinaje, apropiándose poco á poco, y consumando esos espantosos crímenes, que antes eran mirados con horror, y hoy se contemplan como una acción muy lógica; muy natural.

Concluido de perpetrarse un asesinato, preguntad á los que vieron consumarlo, ¿qué ha sido? y os contestarán sin crispase sus nervios y sin transformarse su rostro: *¡Nada; que han matado á uno!*

Las masas ineducadas, á diario, friamente, por un *quitame allá esas pajas* prorrumpan: «A Fulano que no me abona diez céntimos, que me adeuda, si mañana no me salda, lo *quito de en medio*.»

«La mejor fórmula, la ley de más fuerza para que haga á *Don Zutano* que me dé trabajo es la ley de la fuerza. ¡Matándolo, concluye de hacer sufrir á nadie!»

Y estas condenables y condenadas teorías, no viven en los labios, no son frases que se dicen; son ideas que van arraigadas en el corazón con poderosas raíces, que no pueden arrancarse del ser humano nada más que poco á poco, paulatinamente, con asiduidad, con constancia, con amor; porque tratar de arrancar, bruscamente, violentamente, rápidamente lo que se dejó prosperar, tras largos años, sería contraproducción, y no se consiguiere otra cosa que exaltar las locas fantasías más que lo estuvieren, aumentando la criminalidad, en vez de reducirla.

Los ineducados son como los blandos metales que afectan, sin esfuerzo, la forma que se les dé; pero no á golpes, sino poco á poco, separando sus moléculas con el fuego del amor y de la caridad.

Poned, ¡oh, gobernantes! díque á esas libertades de que goza el número innúmero de los indoctos; porque la libertad mal entendida, como dice el ilustre Flammarión, eso sabio universal, es la licencia, «es la satisfacción de instintos perversos, es el desenfreno de costumbres ya corrompidas. La libertad, palabra seductora que os oculta un abismo, hombres y mujeres de la Tierra: palabra cuya realización com-

pleta, tal como apetitos secretos la ansiarian, sería el colmo de nuestros males.»

Oid las palabras del *Libro*, y tend la interpretación de éllas á la práctica.

El padre que castiga á sus hijos con mano dura, y corrige sus defectos sin contemplaciones, más á sus hijos quiere que el que los deja entregados á sus instintos naturales.

RAMÓN M.^o CAPDEVILA.

MANGONEOS

Intereses creados y sin crear

En son de zumba, se habla á menudo, de los intereses creados, se los pone en solfa, se los zahiero, se los moteja.

Pero, hay que ver lo que se hace en sentido inverso ó sea de los intereses por crear; pues hay incluso quien los quiere poner en los cuernos de la Luna.

¡Los cuernos! He ahí un símbolo de fuerza defensiva, que también ha servido á los zumbones para no pocas cachufletas y comparaciones odiosas.

Los intereses por crear son aquellos que no existen, pero que se intenta proclamar. Ejemplo: los niños zangolotinos que fuman, van al café y tienen novia y quieren demostrar á sus papás que tienen derecho á que se les costeen esas extralimitaciones del orden familiar y doméstico.

En virtud de esos intereses por crear, el zagalón imberbe pretende recogerse á las tantas de la madrugada, y nadie se atreve á chistar por miedo á que al Lovelace en ciernes se le atafen las narices.

Otras veces es la frogatriz ilustre la que se considera con derecho indiscutible á sisar todo lo que puede,

